

## ENTREVISTA Pezo Von Ellrichshausen

Mauricio Pezo, Magister PUC 1998, Arquitecto Universidad del Bío Bío 1999, I Sofía von Ellrichshausen, Arquitecta Universidad de Bío Bío. Al trabajo de una oficina de arquitectura (Casa Poli, Casa Rivo) han sumado la dirección del colectivo M.A.S. (Movimiento de Artistas del Sur) desarrollando instalaciones que intervienen eventualmente la ciudad.

IIO – Ustedes han podido trabajar en un colectivo como el Movimiento Artista del Sur (MAS) y al mismo tiempo tener un trabajo de oficina, y realizar proyectos como la Casa Poli. ¿Cuál es la relación entre ambas actividades?

Mauricio Pezo – Tratamos de que sea lo mismo. Nuestro esfuerzo ha estado en dar mayor continuidad entre un trabajo y otro, que las exploraciones tengan un sentido que apunte hacia el mismo lado, hacia la calidad crítica de la obra.

Sofía von Ellrichshausen – Tal vez la relación sea de autocrítica, o de autoreacción ante nuestra propia inercia. Algo así como un cristal; por un lado, porque nos deja mirar las cosas de cierta manera, con cierta duda, a veces nos deja seleccionar y aumentar la realidad, y por otro, porque nos devuelve la mirada, nos refleja, y nos expone ante nuestras propias necesidades.

MP – Hay una clara distinción en la excusa inicial para desarrollar ciertos problemas. En arte son problemas ficticios, inventados, que tienen algo de arbitrariedad como principio, aunque no como desarrollo ni como sistema de trabajo, tampoco en cuanto a la complejidad o a la calidad técnica que puedan aspirar las propuestas. Esta autonomía no tiene nada que ver con la responsabilidad del resultado. Entre un proyecto convencional y otro más experimental puede haber niveles de complejidad muy diferentes. Pero difieren en el punto de partida, es decir, de dónde viene la pregunta, si alguien te la plantea desde fuera y simplemente tienes que saber articular o entender qué está en juego, o si la pregunta supone un ejercicio voluntario.

IIO – ¿Cuál sería la exploración subjetiva, arbitraria, la que no proviene del cliente, en la Casa Poli?

SVE – Lo que pasa es que en ningún proyecto partimos de cero. En realidad la autonomía no es del caso sino del ejercicio. De hecho, nunca nos enfrentamos ante un encargo y nos aparece de la nada algún nuevo tema, no inventamos nada, sino que hay una continuidad con lo que venimos haciendo y con nuestras preocupaciones. Cuando empezamos era más difícil tener clientes, entonces los proyectos de autoencargo a través del MAS eran la manera de poner toda esa energía reflexiva a

funcionar. Cuando aparece la Poli ya estábamos ante una producción en curso. Su desarrollo pasa a formar parte de la misma articulación crítica. MP – Ahí están esas exploraciones que creo son independientes del encargo, que son obsesiones o intereses gruesos que están detrás y más allá de cualquier proyecto. Ahí es cuando entran problemas como la integridad de la estructura, la abstracción, la presencia de los límites, que son temas transversales al arte y la arquitectura. Nos inquieta entender cómo el proyecto hace crisis con cierta realidad, cómo el proyecto se convierte en un instrumento crítico y referencial. En la Casa Poli la abstracción es problemática. Desde afuera porque supone la inserción de una pieza dura en un paisaje material y visual que no necesitaba nada para ponderar su equilibrio. Pero la pieza de alguna manera lo humaniza. Y luego, desde dentro, aparece una serie de relaciones cardinales que se amarran con ese paisaje, pero que son íntegas en sí mismas, que le dan una coherencia interna a la pieza como tal.

IIO – Finalmente, ¿se trata todo de arquitectura, o cuando se pasa a encargos como los del MAS se deja la mano de “arquitecto” y aparece el “artista”?

SVE – Esa es una pregunta muy recurrente, incluso en los talleres de instalaciones que hemos hecho en Talca o acá en Santiago. Los alumnos salen a trabajar en terreno, con construcciones a tamaño natural y se llenan de preguntas. Luego vienen otros profesores y nos preguntan “¿y esto es arquitectura?”. Nosotros creemos que la pregunta no solo es un poco irrelevante sino que es ajena. Si es que se trata de un dibujo y no entendemos nada, confunden una cama con una ventana. Pero trabajar con maquetas escala 1:25 no solo es útil a esa especie de transparencia del proceso sino que es una forma de anticipar cierto compromiso afectivo con la obra. Ahora estamos terminando de construir una casa en que el proyecto duró más de 1 año e hicimos como 180 versiones de proyecto. Cada tanto, cuando lográbamos construir una serie más o menos hilvanada, se las íbamos presentando al cliente y él quedaba conforme. Luego volvíamos al estudio y encontrábamos que todavía no servían. Ahí aparece ese cristal del que hablaba Sofía.

MP – Depende de los parámetros con que se mide. Según las referencias clásicas de la arquitectura, como la permanencia o solidez, estas obras quedan fuera, porque son temporales y frágiles. Están dentro si hablas de unas dimensiones cualitativas o corporales. También nos ha tocado responder esa pregunta desde el otro lado “¿es arte lo que hacemos?”. Hay una sentencia de Beatriz Sarlo que es muy clara: el arte es lo que las convenciones acuerdan que sea. Hay otra, más dura, de Arthur Danto: la obra es arte sólo cuando es arte.

IIO – ¿En qué se diferencia el trabajo de oficina y el de MAS?

MP – Como te decíamos, primero en los puntos de partida, y luego en los formatos de trabajo. SVE – ...y de responsabilidad. Obviamente la responsabilidad que hay cuando alguien viene y te dice “tengo los ahorros de toda mi vida y quiero vivir muy bien. Hazte cargo” es muy distinto a decir “vamos a salir el fin de semana con 100 personas vestidas de amarillo”. Pero eso no quiere decir que tengamos un switch distinto, cuando viene esta persona y te entrega todos sus ahorros, nosotros seguimos pensando sobre los temas que nos interesan, porque de algún modo son inevitables.

MP – Claro, es una cuestión de prioridad. Porque cuando llega el cliente, con ese encargo y esa tremenda responsabilidad, y tú le dices “bueno, perfecto, voy a explorar sobre la abstracción y los límites” ¿es un poco injusto, no? En ese momento esos temas no los puedes abandonar, porque serías injusto con tú búsqueda, pero tampoco los puedes poner sobre la mesa. Creo que tienen que estar ahí; grabados sobre la mesa de trabajo, pero no dibujados directamente sobre el papel. Porque tienes que ser muy eficiente para responder a un encargo concreto. Tienes que resolver problemas estructurales, normativos, instalaciones, etcétera.

SVE – y esos son los problemas que el cliente puede entender, y dónde él quiere ver invertido su dinero... MP – ... en términos económicos y funcionales. Lo otro es como un pequeño lujo, un problema interno que de todos modos está presente. SVE – Algo reconocido en todos los arquitectos relevantes es que hay unas líneas de búsqueda, y quien se acerca a pedirles un encargo debería saber que se lo están pidiendo dentro de esas líneas, y asumir que esas son las reglas del juego. Y esto no tiene que ver con un mero asunto de marca personal.

IIO – En la escuela siempre suena mucho la frase de pasar “lebre por gato”, pasar más cosas que las que el cliente pidió, así como ustedes dicen que los van a ir a hablar de la abstracción, pero la pasan igual: ¿cómo es esa relación ética con el cliente?

SVE – Depende de qué nivel de compromiso tiene el cliente con el proyecto, y qué nivel de lectura tiene de ese compromiso. Hemos tenido clientes a los que les interesa muchísimo el proceso y quieren entender todo lo que hacemos, y otros que no, que te dejan todo en tus manos, y de algún modo se desentienden.

MP – Estamos acostumbrados a hacer maquetas muy grandes, tratamos de que entiendan muy bien lo que estamos haciendo. A veces muestras un dibujo y no entienden nada, confunden una cama con una ventana. Pero trabajar con maquetas escala 1:25 no solo es útil a esa especie de transparencia del proceso sino que es una forma de anticipar cierto compromiso afectivo con la obra. Ahora estamos terminando de construir una casa en que el proyecto duró más de 1 año e hicimos como 180 versiones de proyecto. Cada tanto, cuando lográbamos construir una serie más o menos hilvanada, se las íbamos presentando al cliente y él quedaba conforme. Luego volvíamos al estudio y encontrábamos que todavía no servían. Ahí aparece ese cristal del que hablaba Sofía.

SVE – El cliente se hubiera quedado con la versión número 1, pero como había tiempo nos pusimos esta restricción de que hasta no poder resolver todo lo que creíamos que necesitaba, no se hacía. MP – En todo caso, no creo que el proyecto pretenda pasar más cosas que las que el cliente pide sino que, además de cumplir rigurosamente con los requerimientos, pueden aparecer otras cosas. IIO

IIO – ¿En qué se diferencia el trabajo de oficina y el de MAS?

MP – Como te decíamos, primero en los puntos de partida, y luego en los formatos de trabajo. SVE – ...y de responsabilidad. Obviamente la responsabilidad que hay cuando alguien viene y te dice “tengo los ahorros de toda mi vida y quiero vivir muy bien. Hazte cargo” es muy distinto a decir “vamos a salir el fin de semana con 100 personas vestidas de amarillo”. Pero eso no quiere decir que tengamos un switch distinto, cuando viene esta persona y te entrega todos sus ahorros, nosotros seguimos pensando sobre los temas que nos interesan, porque de algún modo son inevitables.

MP – Claro, es una cuestión de prioridad. Porque cuando llega el cliente, con ese encargo y esa tremenda responsabilidad, y tú le dices “bueno, perfecto, voy a explorar sobre la abstracción y los límites” ¿es un poco injusto, no? En ese momento esos temas no los puedes abandonar, porque serías injusto con tú búsqueda, pero tampoco los puedes poner sobre la mesa. Creo que tienen que estar ahí; grabados sobre la mesa de trabajo, pero no dibujados directamente sobre el papel. Porque tienes que ser muy eficiente para responder a un encargo concreto. Tienes que resolver problemas estructurales, normativos, instalaciones, etcétera.

SVE – y esos son los problemas que el cliente puede entender, y dónde él quiere ver invertido su dinero... MP – ... en términos económicos y funcionales. Lo otro es como un pequeño lujo, un problema interno que de todos modos está presente. SVE – Algo reconocido en todos los arquitectos relevantes es que hay unas líneas de búsqueda, y quien se acerca a pedirles un encargo debería saber que se lo están pidiendo dentro de esas líneas, y asumir que esas son las reglas del juego. Y esto no tiene que ver con un mero asunto de marca personal.

Joaquín Cocinó  
Artista visual. Vive y trabaja en Santiago de Chile. Ha realizado exposiciones en su país y el extranjero. Se desempeña además como académico y crítico de arte. Licenciado en arte PUC 2002, y actualmente cursa un Magister en Literatura en la Universidad de Chile.

## “¿QUÉ ES LO QUE HACES ?”

IIO – ¿Qué es lo que haces? Me gusta mucho una respuesta que nos dio Justo Pastor Mellado (crítico y curador de arte chileno) en una clase en la escuela de arte, es algo así: artista es aquel que es calificado como tal por un individuo o institución que a su vez es considerado válido. Es decir, si appears en un artículo de prensa en el que dice “el joven artista...” eres ya un joven artista, si appears en una publicación anual de una galería de arte contemporáneo, ya nadie debiera ponerle de museo una pieza comienza en la calle y termina en el museo? o viceversa ¿Qué sucede cuando la propiedad intelectual le pertenece al artista pero también al grupo de gente que trabaja con él? ¿Qué sucede si el trabajo del artista tiene que ver con un grupo y depende de la gente que va a responder a la obra? ¿Qué pasa cuando “el proyecto” se transforma al momento de su recepción? ¿Qué sucede cuando el proyecto es polémico y genera confusión? En otras palabras, ¿qué sucede cuando la obra es con la participación de la gente?... y con esto también me estoy refiriendo a la libertad de expresión.

Indudable, la ropa y la onda reflejan una manera de inclusión en un grupo social. ¿Por qué a veces el discurso de arquitectura insiste deliberadamente en alejarse de cualquier rastro de pertenencia contingente y, al revés, coquetea con angélicas nubes atemporales? Más allá de las extensas formaciones de una disciplina y de sus estrategias profesionales, explícitas o encubiertas, conscientes o “naturales”, cuando hay abundante dinero en juego brota el sentimiento conservador. Ante el riesgo de la inversión que significa cualquier casa, por lo general el mayor gasto en la vida de alguien, conviene tranquilizarse con lo que siempre ha sido y será. Nada de caprichos sino la estabilidad fúnebre.

Aun así, tanto las artes visuales como la arquitectura existen en una configuración social, histórica, disciplinar y temporal. Configuraciones que le dan sentido a los rituales sangrientos de Hermann Nitsch, a la lucidez irreverente del arquitecto Cedric Price o al disco Animals de Pink Floyd. Sin embargo, los oficios son diferentes y, encima, los objetos, obras, igual que cualquier objeto, mudos. No dicen si o no. Tampoco hablan ni escriben. Pero pese a su silencio sobran inventos de vínculos. ¿El escultor Thomas Schütte con la arquitectura de Aldo Rossi?

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

Manuel Corrado  
Autor de ensayos sobre arquitectura como “Insoportable”, “Hopeland Santiago” y “¿Es Le Corbusier una decepción?” (estos 2 últimos junto a Smiljan Radic). Matemático Universidad de Chile, 1988. Magister en Matemáticas y Estadísticas, PUC, 1989. Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1992.

## ARQUITECTURA CON VENTAJA

IIO – ¿Qué es lo que haces? Me gusta mucho una respuesta que nos dio Justo Pastor Mellado (crítico y curador de arte chileno) en una clase en la escuela de arte, es algo así: artista es aquel que es calificado como tal por un individuo o institución que a su vez es considerado válido. Es decir, si appears en un artículo de prensa en el que dice “el joven artista...” eres ya un joven artista, si appears en una publicación anual de una galería de arte contemporáneo, ya nadie debiera ponerle de museo una pieza comienza en la calle y termina en el museo? o viceversa ¿Qué sucede cuando la propiedad intelectual le pertenece al artista pero también al grupo de gente que trabaja con él? ¿Qué sucede si el trabajo del artista tiene que ver con un grupo y depende de la gente que va a responder a la obra? ¿Qué pasa cuando “el proyecto” se transforma al momento de su recepción? ¿Qué sucede cuando el proyecto es polémico y genera confusión? En otras palabras, ¿qué sucede cuando la obra es con la participación de la gente?... y con esto también me estoy refiriendo a la libertad de expresión.

Indudable, la ropa y la onda reflejan una manera de inclusión en un grupo social. ¿Por qué a veces el discurso de arquitectura insiste deliberadamente en alejarse de cualquier rastro de pertenencia contingente y, al revés, coquetea con angélicas nubes atemporales? Más allá de las extensas formaciones de una disciplina y de sus estrategias profesionales, explícitas o encubiertas, conscientes o “naturales”, cuando hay abundante dinero en juego brota el sentimiento conservador. Ante el riesgo de la inversión que significa cualquier casa, por lo general el mayor gasto en la vida de alguien, conviene tranquilizarse con lo que siempre ha sido y será. Nada de caprichos sino la estabilidad fúnebre.

Aun así, tanto las artes visuales como la arquitectura existen en una configuración social, histórica, disciplinar y temporal. Configuraciones que le dan sentido a los rituales sangrientos de Hermann Nitsch, a la lucidez irreverente del arquitecto Cedric Price o al disco Animals de Pink Floyd. Sin embargo, los oficios son diferentes y, encima, los objetos, obras, igual que cualquier objeto, mudos. No dicen si o no. Tampoco hablan ni escriben. Pero pese a su silencio sobran inventos de vínculos. ¿El escultor Thomas Schütte con la arquitectura de Aldo Rossi?

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

Rodrigo Tisi  
Arquitecto y Magister en Arquitectura, PUC, 1999. Candidato a Ph.D ABD, Tisch School of the Arts, New York University.

## ARQUITECTO: ¿UN ARTISTA INSTIGADOR ?

Desde los 60 que ya no existen parámetros claros y exclusivos para leer y hacer arte... Todo un problema.

Lo único que se podría deducir en el mundo del arte actual es la variedad de estilos, de formas, de agendas, así como de las infinitas maneras de practicar una posible “rama” artística. ¿Qué sucede cuando una pieza comienza en la calle y termina en el museo? o viceversa ¿Qué sucede cuando la propiedad intelectual le pertenece al artista pero también al grupo de gente que trabaja con él? ¿Qué sucede si el trabajo del artista tiene que ver con un grupo y depende de la gente que va a responder a la obra? ¿Qué pasa cuando “el proyecto” se transforma al momento de su recepción? ¿Qué sucede cuando el proyecto es polémico y genera confusión? En otras palabras, ¿qué sucede cuando la obra es con la participación de la gente?... y con esto también me estoy refiriendo a la libertad de expresión.

Indudable, la ropa y la onda reflejan una manera de inclusión en un grupo social. ¿Por qué a veces el discurso de arquitectura insiste deliberadamente en alejarse de cualquier rastro de pertenencia contingente y, al revés, coquetea con angélicas nubes atemporales? Más allá de las extensas formaciones de una disciplina y de sus estrategias profesionales, explícitas o encubiertas, conscientes o “naturales”, cuando hay abundante dinero en juego brota el sentimiento conservador. Ante el riesgo de la inversión que significa cualquier casa, por lo general el mayor gasto en la vida de alguien, conviene tranquilizarse con lo que siempre ha sido y será. Nada de caprichos sino la estabilidad fúnebre.

Aun así, tanto las artes visuales como la arquitectura existen en una configuración social, histórica, disciplinar y temporal. Configuraciones que le dan sentido a los rituales sangrientos de Hermann Nitsch, a la lucidez irreverente del arquitecto Cedric Price o al disco Animals de Pink Floyd. Sin embargo, los oficios son diferentes y, encima, los objetos, obras, igual que cualquier objeto, mudos. No dicen si o no. Tampoco hablan ni escriben. Pero pese a su silencio sobran inventos de vínculos. ¿El escultor Thomas Schütte con la arquitectura de Aldo Rossi?

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.

¿Serán necesarias estas ficciones?, ¿de veras? Una tarde conversaba en Estambul con Jan Verwijnen. A mi juicio, ni la arquitectura ni el diseño tienen punto en común con las artes visuales, mírelos por donde se lo mire. Jan, si bien consideraba correctos los argumentos con los que yo trataba de sostener mi impopular postura, con enorme sentido común observaba que si uno destierra esa falsa aura artística, por la que metáforas pertinentes a las artes visuales contagian de manera inadecuada un edificio, el estudio de la profesión de arquitecto se volvería demasiado seco, duro y difícil. Claro, vivir sin ilusiones no es vivir. IIO

En el polo opuesto financiero, las artes visuales recorren un cable cultural distinto. Uno que siente el calendario hasta el punto que siniestras maniobras comerciales, las de la publicidad y el marketing, mendigan entre el trabajo artístico. Según una explicación simplona, bastan papel y lápiz para realizar un dibujo que cambie el rumbo del arte occidental mientras que, por decir, para levantar las casas que publica Vivienda y Decoración ha sido necesario convencer a clientes para que apronten un ojo de la cara.